



Ericsson en España: Una historia de éxito, valores y personas.

Autor: VV.AA.

Editorial: Planeta, 2015

ISBN: 978- 84-16489-22-0

Páginas: 217

Ericsson es una compañía conocida por el gran público por la abundante oferta que ofrece de terminales de todo tipo. Algunas personas saben que es una poderosa compañía sueca con una larga historia que comenzó en 1876 de la mano de Lars Magnus Ericsson. Pocos, sin embargo, saben que en España Ericsson también tuvo una filial fundada dos años antes que la Compañía Telefónica Nacional Española. Este libro recoge en catorce capítulos la historia de Ericsson en España, cada uno de los cuales abarca un período más o menos extenso. En todos aparecen un considerable número de fotografías de carácter histórico procedentes de los archivos de Ericsson España y la Compañía Telefónica.

La obra transcurre con un ritmo ameno,

sin pausa, recordando en algunos momentos con máximo detalle, y en otros de forma más general, todo lo sucedido durante el amplio período de tiempo que abarca su dilatada historia. De esta forma, se conocen muchos detalles que seguramente hasta el momento de la publicación de este libro serán desconocidos para los interesados.

¿Por qué es importante Ericsson en la historia empresarial de España? Hay varios motivos, pero principalmente porque tras la finalización de la Guerra Civil la empresa consiguió una importante autonomía administrativa de la casa sueca, y con el tiempo llegaría a ser el principal proveedor de tecnología de la Compañía Telefónica Nacional de España.

Ericsson España funcionó durante muchos años como una filial de la histórica Ericsson, fundada en Estocolmo en 1886. La filial española fue creada en 1922, un año después del asesinato del presidente del Gobierno Eduardo Dato. La historia convulsa de España en estos años desembocó, como es de sobra conocido, en la guerra civil de 1936-39, que perjudicó seriamente a la compañía hispanosueca. Como consecuencia del conflicto Ericsson España debió hacer frente a los graves desperfectos ocasionados en su fábrica de Getafe por los bombardeos. Sus directivos incluso solicitaron su calificación como región devastada; petición que fue denegada y que obligó a buscar otras soluciones. La empresa emprendió su camino con antiguos empleados que habían sido apartados de su puesto de trabajo al comienzo del conflicto.

A lo largo de la cuarta década del pasado siglo XX Ericsson España fue introduciéndose en algunas de las principales obras que comenzaron a realizarse en el entorno

de Madrid. Un hecho que merece ser destacado de aquellos años fue la creación de la escuela de aprendices, fruto de la preocupación del director de la compañía por la formación de los jóvenes y el futuro de la empresa. Las dificultades, no obstante, siguieron. Por ejemplo, en 1950 los pedidos de uno de sus grandes clientes, Renfe, cayeron de forma drástica. Además, algunos de los empleados hasta entonces fieles a la empresa, decidieron abandonarla.

Los años sesenta supusieron el asentamiento definitivo de la compañía en España, que pasó a denominarse Compañía Española Ericsson S.A. Se adentró en nuevos proyectos como el suministro de piezas a los autocares del Metropolitano de Madrid o la automatización de la red nacional de telex. Sin embargo, no fue suficiente y Ericsson Suecia hubo de ayudar a la empresa española con proyectos de redes de ferrocarril en Suecia y Taiwán.

La década de los setenta comenzó con relativas buenas noticias. El monopolio que hasta ese momento había ejercido Standard Electric como suministradora oficial de elementos técnicos para la Compañía Telefónica llegaba a su fin. Ericsson España aspiraba a ser la suministradora de la gran empresa de telecomunicaciones del país después de haber quedado excluida en 1924. El deseo se hizo realidad, y así fue la suministradora oficial de Telefónica hasta la liberalización del monopolio. En 1972 inauguró una nueva fábrica en Leganés que poco a poco fue sustituyendo a la vieja de Getafe.

Ericsson España hubo de adentrarse en la nueva época aceptando los cambios que llegaban, principalmente con las tecnologías digitales. A comienzos de los años ochenta dos sistemas digitales creados por

los técnicos Axe y MD110, además de la creación de desarrollo tecnológico en Madrid, hicieron realidad ese desarrollo tecnológico. Eran los años en que se comenzaba a hablar de la telefonía móvil, tan desarrollada hoy en día. Ericsson España se adentró también en este nuevo y apasionante proyecto sin saber el resultado tan espectacular que iba a tener.

Al comienzo de la última década del siglo XX Ericsson España hubo de adecuarse una vez más a los cambios que se avecinaban, afrontar el sistema GSM, que no podía hacerse con las estructuras, capacidades y conocimientos de la época anterior. Tras los devenires producidos por la crisis, y los momentos de triunfos, Ericsson España avanza por el siglo XXI convencida de su modelo, de las decisiones tomadas más o menos acertadas en el pasado, y de la necesidad de continuar creyendo en la sociedad de la información. Como afirmó el presidente de Ericsson España “La sociedad de la información, en cuya creación hemos participado, es un mundo sorprendente con casi ilimitadas posibilidades. Es un mundo en cierto modo «darwinista» donde no necesariamente prospera el más grande sino el más ágil”

En resumen, esta historia de Ericsson España es un libro altamente recomendable para diversos públicos. Aquellos interesados en la historia empresarial pueden conocer la de una empresa con indudable importancia en el tejido empresarial español. Los historiados de la telefonía tienen aquí un fantástico ejemplo de lo sucedido con una empresa con similar nombre al histórico gigante sueco, pero con una historia propia y diferente.

Begoña Villanueva

Universidad del País Vasco